



La Lectura Popular

AÑO XX.

Orihuela 1 de Julio de 1901.

Núm. 429

El lobo nos salva

Sacrilegios en Alcoy, iniquidades en Valencia: horrores de Oviedo: la persecución franca y fiera amenazando por todas partes destruir al catolicismo. No hay que asustarse, señores. Esto marcha bien.

—¿Está usted en su juicio?

—¡Mucho que lo estoy!

—Pues ¿cómo se atreve usted á decir eso?

—Porque al abrir el Evangelio leo:

«Es necesario que haya heregías.»

«Es necesario que vengan escándalos.»

—Bueno, y ¿á qué vienen esas citas?

—A demostrar que las persecuciones religiosas, hijas de la heregía y nietas del escándalo, son necesarias y convenientes y que por eso las permitió Dios.

—¡Hombrel ¡hombrel!

—Y que por ellas hay que darle gracias.

—Hombre, hombre.

—Y comprender que el mayor mal no está en que nos persigan, sino en que necesitemos ser perseguidos.

—Hombre, hombre.

—No hay hombre que valga. Solo los ciegos dejan de ver el profundo sueño que hoy embarga á la Iglesia durmiente.

¿Que sería de esa Iglesia si no hubiese persecuciones?

Lo que sería del mar sino le agitase los vientos.

Lo que sería de la atmósfera si no la purificasen las tormentas.

Sucede lo que debía suceder.

El mundo cristiano no es ya un dechado de penitencia: la molicie, el egoismo, la indiferencia, han rebajado el nivel espiritual, la carne se ha subido á las barbas, la abnegación casi resulta artículo de lujo, y henos aquí en la necesidad de que estalle el trueno y se agiten las olas, para obligarnos á arrojar la impedimenta.

No niego que hoy haya hombres virtuosos: que haya justos: que haya santos, pero ¿cuántos hay?

Dios misericordioso ¿consentiría que

sus elegidos sufriesen sin necesidad?

Cuando Sodoma iba á arder, por diez justos la hubiese perdonado Dios.

Cuántos necesita hoy la divina justicia para librarnos del incendio que nos amenaza?

No lo sé; pero empezamos á arder y esto prueba que el número no está completo.

Hay quien cree que todo se arreglaría con buenos trabucos.

Yo creo que se arreglaría mejor con buenas diciplinas.

Una vez ví á un muchacho bailar una peonza con un látigo. Mientras el látigo pegaba bailaba la peonza; pero dejaba de pegar y peonza al suelo.

¿Qué extraño es que Dios encargue á la barbarie moderna la misión de pegarnos fuerte para hacernos andar derechos?

Es triste oír blasfemias, padecer vejaciones, sufrir iniquidades, pero aun es más triste observar la indiferencia con que se oyen.

¿Dónde están los católicos dispuestos á dar la cara por Dios?

¿Dónde están los que pudiendo hablar, hablan; los que pudiendo escribir escriben; los que pudiendo votar votan; los que pudiendo ponerse de parte de la verdad conocida se entregan á ella?

En una palabra.

¿Cuántos son los cristianos dispuestos á sacrificar sus conveniencias personales á las conveniencias de su fé?

Pocos, poquísimos.

Pues bien, mientras no aumente el número y llegue al señalado por la justicia divina, el lobo seguirá atacando cada vez con más fuerza.

Cuando yo oigo á ciertos liberales remojados en agua bendita quejarse amargamente de los males que se avecinan me entran ganas de hablarles en latin para decirles:

Perditio tua ex te, Israel.

Salutem ex inimicis nostris.

Pero no lo hago así porque comprendo que perdería el tiempo.

A los progresistas hay que hablarles á la pata la llana y decirles de modo que lo entiendan:

«La perdición viene de los falsos católicos.»

Y la salvación de los verdaderos enemigos.»

Paso pues á la justicia de Dios.

ADOLFO CLAVARANA

La siembra de Sangre

«La sangre es una semilla de victoria; es el precio de todas las redenciones. Todos los triunfos del bien sobre el mal, de la verdad sobre la mentira, han sido pagados con la efusión de sangre inocente y pura. Lo que salva á una Patria no es tanto la sangre de sus enemigos derramada, como la sangre de sus hijos voluntariamente ofrecida por ella.

«Cuando una causa no tiene mártires, está muerta; es un tronco sin savia.

«Toda causa por la cual hay quien se apresta á morir todavía, está viva.

«¿Teméis por el porvenir del catolicismo en China? Ya no hay iglesias ni altares ni Misiones; es verdad; pero mirad cómo los cristianos saben todavía morir. ¿No habeis leído esos relatos dramáticos, que parecen páginas arancadas de las primitivas *actas de los mártires*? No pensáis en esos tres mil fieles que han preferido el destierro, los golpes y la muerte, á poner sobre las puertas de sus casas unos emblemas de superstición que les hubieran salvado? ¿Nada os dicen esas respuestas admirables, sublimes y serenas, dadas en presencia de espantosos tormentos?

—«Pero esos héroes han muerto—deréis.—Si, han muerto; pero al morir han dejado sembrada la fe en aquel suelo, y yo afirmo que cuando en un país ha llegado la Religión á dar de sí frutos de tan admirable heroísmo, está cerca el tiempo de una magnífica cosecha.

«El domingo último, sangre redentora ha corrido también en Roubaix.

«Quinientos hombres reivindicaron, como vienen haciéndolo desde hace seis años, la libertad para su fe y para su Dios.

«Agrupados en torno de la bandera nacional, se han adelantado por las calles, pací-

y resueltos á sufrir por Jesucristo todos los ataques.

«La canalla lo sabía, y por eso hizo alarde de toda su audacia. Los silbidos y los golpes cayeron como granizo sobre aquella multitud intrépida é impasible, que, con sólo dar un paso y levantar los puños, hubiera hecho correr á toda aquella cuadrilla de mandarines celosos por la *defensa republicana*.

«Una piedra cae silbando y hiere en la frente al que llevaba la bandera, robusto muchacho de mirada franca y músculos de acero.

«Brotó la sangre inundando rostro y ropa del herido; pero éste no pestañea, y llevando enhiesta su bandera, continúa avanzando con paso tranquilo y firme.

¿Creéis que todo este heroísmo será perdido? ¿Creéis que esa sangre y la de esos caballeros de la Cruz, derramada en otra asonada, nada dice y nada producirá?

«Esa sangre habla, y es un reproche á los millares de cristianos gimoteadores, cuyo heroísmo se limita al derramamiento de lágrimas.

«Y es una sangre redentora, una garantía para el rescate y la liberación, que vendrán cuando seamos más numerosos los que sepamos hacer un sacrificio y afrontarlo todo por nuestra fe.»

La Croix.

PREMISAS Y CONSECUENCIAS

ó

PREMIOS A LA VIRTUD LIBERAL

Años 1833 á 1840

¡Viva la libertad! ¡Viva la Constitución!
¡Abajo los curas! ¡Mueran los frailes!

PREMIO

Cólera morbo y siete años de guerra civil.

1854 á 1856

¡Viva la libertad! ¡Viva la República!
¡Viva la Reforma! ¡Abajo los curas y frailes!

PREMIO

Otros dos años de cólera y otros dos de asonadas y motines.

1865 á 1867

¡Viva la libertad! ¡Viva Prim! ¡Viva la República!
¡Mueran los obispos neos!

PREMIO

El cólera otra vez en casa.

1868 á 1874

¡Viva la libertad! ¡Viva Hohenzollern!
¡Viva Amadeo de Saboya! ¡Viva la República democrática!
¡Viva la internación! ¡Viva el cantonalismo!
¡Viva la soberanía del pueblo! ¡Abajo Dios! ¡Mueran los frailes!

PREMIO

La fiebre amarilla; la segunda guerra

civil: el bombardeo de Valencia: el bombardeo de Cartagena, sublevaciones, sequestros, robos, anarquía y su chispacito de cólera morbo asiático para conservar la simiente.

1899 á 1900

¡Viva la integridad de la patria! ¡Abajo los traidores! ¡Abajo las peregrinaciones católicas! ¡Abajo las placas del Corazón de Jesús! ¡Mueran los Jesuitas! ¡Viva la libertad!

PREMIO

Dos guerras sangrientas: pérdida de Cuba: pérdida de Puerto Rico: pérdida de Filipinas: pérdida de nuestras escuadras, pérdida de nuestra vergüenza. Trancazo, peste bubónica dentro de la península; ruina general.

1901

¡Electra libre! ¡Mueran los Jesuitas! ¡Mueran los frailes! ¡Abajo las órdenes religiosas! ¡Viva la democracia! ¡Viva la República! ¡Abajo el culto católico externo! ¡Abajo procesiones, jubileos y hasta la asistencia libre á los templos! ¡Guerra á la enseñanza religiosa y, bajo el pretexto de clericalismo y fanatismo, guerra á todo lo que se roce con la verdadera religión!

PREMIO

Aguardémoslo; está en puertas y debe ser gordo.

X. Y. Z.

Revista de Gandía.

Arreglado para LA LECTURA POPULAR.

SECCION INSTRUCTIVA

CON LA IGLESIA Ó CONTRA DIOS

Hoy que la maldad sectaria ha tomado el hipócrita camino de decir que no ataca á la religion sino al *clericalismo*, para embaucar mejor á muchos necios haciéndoles creer que cada cual puede forjarse la religion á su gusto y salvarse, es sobre manera interesante el siguiente trozo de una pastoral del Sr. Obispo de Santander, donde clara y terminantemente se refuta ese craso error predicado hace bien poco por el famoso Canalejas, cuando fué á Alcoy á ponerse bien con todos para asegurar el distrito.

Dice así el sabio prelado.

No hay más Salvador que Jesucristo; no se nos ha dado otro nombre en el cual podamos ser salvos; y Jesucristo ha dispuesto salvarnos en su Iglesia y por medio de su Iglesia. De tal modo ha querido el Salvador que la Iglesia haga sus veces, que, como ya hemos dicho, no se ha reservado sino la potestad de confirmar en el cielo lo que los

Apóstoles y sus sucesores, y especialmente el Romano Pontífice, hicieron sobre la tierra para salvacion de los hombres. «Lo que vosotros atáreis ó desatáreis sobre la tierra, atado ó desatado será en el cielo.» «Predicad.... enseñad á todas las gentes; el que creyere, se salvará: el que no creyere, se condenará.» «El que os oye, á mi oye: el que os desprecia, me desprecia; y el que me desprecia, desprecia á Dios que me ha enviado.» No puede darse una sustitución más completa; ni se concibe otra fórmula más expresiva de la delegacion plena y perfecta de la potestad de Jesucristo á su Iglesia; de la cual El, como fundador y fundamento inmortal é invisible, continuará siendo el sostén y la vida, para que jamás prevalezcan contra ella las puertas del infierno.—Por tanto, los que quieran disfrutar de los esplendores de la verdad que salva; los que deseen caminar seguros por la senda del cielo, por la Iglesia han de ser iluminados y santificados y guiados. Uno es el Señor; una sola la fé; unos mismos los Sacramentos; una sola la Iglesia; un solo rebaño, con un solo Pastor. Como en tiempo de Noé solo se salvaron del diluvio los que se refugiaron en el arca: así solo los que se acogen á la Iglesia, que en el arca era figurada, esos solos llegarán al puerto de salvación.

Los que se atreven á predicar otra doctrina cristiana, que no sea la de la Iglesia, esos ya lo dijo S. Pablo, son «perturbadores que quieren corromper el Evangelio»; los que se arrogan la facultad de erigir cátedras, y lograr prosélitos, sin haber recibido misión legítima, esos, en lenguaje de S. Agustín, «no entran por la puerta: no son pastores; son ladrones que vienen, no á salvar las ovejas, sino á dispersarlas y matarlas».—Si en la infidelidad, ó en las sectas, hubiese alguno que busca con sinceridad la luz, el Señor, que quiere la salvación de todos, le traerá, aunque sea por medios extraordinarios, á refugiarse siquiera en espíritu, en la mística nave; pero los que cierran los ojos para no ver, los que no quieren escuchar la voz de la Iglesia; los que á sabiendas permanecen fuera de su gremio, y los que mueven guerra contra ella, ¿cómo podrán esperar tener propicio al Salvador? Esos no son de sus ovejas porque no están en su rebaño; esos naufragarán sin remedio, porque no se guarecen en el arca, «Los herejes y los cismáticos que, á sabiendas, permanecen fuera de la Iglesia católica, de ninguna manera se pueden salvar.» (S. Fulg.)

El más señalado beneficio que debemos á Nuestro Señor, y por el cual le hemos de dar incesantes gracias, es habernos traído al mundo en el seno de su Santa Iglesia, que nos ha regenerado á la vida espiritual y nos provee con abundancia de manjares adecuados para conservarla, y cuida de nosotros hasta llegar á la vida eterna. ¿De qué nos serviría haber nacido, si no renaciéramos por el agua del bautismo y la virtud del Espíritu Santo? ¿Para qué queríamos pasar más ó menos años de peregrinación en la

tierra, si per... nos el cielo? ¿De qué le aprovecha al hombre ganar aunque sea el mundo entero, si padece detrimento de su alma, y se pierde para siempre?

Más premios

O Seculo es un periódico anticlerical, anti-frailuno, enemigo rabioso de Cristo y de su Iglesia, que se publica en Lisboa.

O Seculo llevó la voz cantante en las manifestaciones antireligiosas y anticlericales que se realizaron, de un modo salvaje, en Portugal.

O Seculo decía, en el paroxismo de su odio contra la religión y los sacerdotes: «Si hay Dios que nos parta un rayo: si no pedimos justamente que sean expulsados del reino las Órdenes religiosas, que una centella nos divida.»

Dios, sin duda, no echó en saco roto la provocación, y... paf del primer porrazo se llevó á uno de los principales redactores. He aquí como lo relata *O Seculo* lleno de horror y de congoja:

«Fué su muerte—la de un redactor Augusto Peixoto—como si nos lo asesinasen: tan singular, tan rápida, tan violenta ha sido la muerte de nuestro hermano; como si fuese asesinado ahí al doblar de una esquina, cuando nosotros recibimos la horrible noticia que decía: *morreu o Peixoto...* como perturbados por la perpetración de un crimen, velada el alma y oprimido el corazón por la muerte del camarada lealísimo, todos los compañeros de *O Seculo* llevamos dentro de nosotros la postración dolorosa de su espíritu...»

No es extraño que los camaradas de Augusto Peixoto sintieran «una dolorosa postración de espíritu», porque, según los informes del periodista *Isaac*, Augusto Peixoto el agitador por... gués, el instigador de las «pedradas á los conventos», murió «como asesinado, con muerte «singular y rápida», cuando regresaba de sus tareas anti-religiosas y agitadoras, precisamente á la misma hora, (3 de la tarde) en que había sido firmado el decreto de expulsión contra las Órdenes Religiosas, y á los dos meses justos de haber lanzado el reto contra el Cielo y conseguido su intento de expulsión de los frailes y monjas del territorio lusitano.

Hay más.

Todavía no estaban rehechos los redactores de *O Seculo* de los «estremecimientos» que les causó la muerte súbita y «singular» de Augusto Peixoto, cuando los sorprende la caída de un segundo rayo sobre la cabeza de otro hermano, el redactor principal y también agitador furibundo Teixeira Bastos.

Teixeira Bastos, como antes Peixoto, sin saber cómo, ni en virtud de qué misterio, se encontró «al doblar una esquina», partido por el espinazo, mudo, atónico y sin acción para azuzar á las turbas contra los frailes y los templos que era su oficio.

El rayo de la muerte «súbita y singular»

les demostró que hay un Dios que no necesita de los rayos de las nubes para aniquilar á los impíos y blasfemos.

Por lo que atañe á Hintze Ribeiro, autor del decreto de expulsión de los religiosos y cabeza de turco de Peixoto y de Teixeira, dice el publicista *Isaac* que perdió las dos piernas; La una se la quebró en duelo Lao Eranco, y la otra un tal Arroyo.

SECCION RECREATIVA

NARRACIONES

La Caridad más Meritoria

Había una reina tan buena y tan sumisa, y guiada por la enseñanza de Dios, que daba con su virtud y saber decoro al trono, y con su ejemplo una gran lección á sus vasallos. Estableció esta gran reina un premio para aquel que en el año transcurido hubiese hecho la más perfecta obra de caridad, conociendo que era esto una gran enseñanza práctica al alcance de todas las inteligencias:

Cuando llegó el plazo señalado por ella, y estaba reunido un inmenso, concurso presidido por la reina en su trono, se acercó uno y dijo que había labrado en su pueblo un hermoso hospital para los pobres. El corazón de la buena reina se llenó de gozo al oír esto, y preguntó al benéfico sujeto si estaba el hospital concluido.

—Si señora—contestó el interrogado;—sólo falta poner en el frontispicio la lápida, con letras de oro, que conste en que fecha y por quién fué construido el edificio.

La reina le dió las gracias y se presentó otro.

Este dijo que había costado á sus expensas un cementerio en su pueblo; que de este carecía. Alegróse la virtuosa reina de tan útil y caritativa obra, y le preguntó si estaba concluido, á lo que contestó el interrogado, que sí, y que solo faltaba concluir el hermosos enterramiento que en el centro estaba construyendo para él y su descendencia. Dióle gracias la reina y en seguida se presentó una señora que dijo que había recogido una pobre niña huérfana que se moría de hambre; y la había criado dándole el lugar de hija que no tenía.

—¿Y la tienes contigo?—preguntó la reina.

—Sí señora—contestó la interrogada;—es tan dispuesta, que cuida de la casa y me asiste á mi con esmero, por lo que la quiero tanto, que no consentiré que se case ni se separe de mí mientras Dios me dé vida.

Celebró mucho la reina esta digna obra de caridad, y fué distraída por un tropel; las gentes abrían calle á un hermoso niño el que arrastraba tras sí á una pobre anciana de miserable aspecto, que hacia esfuerzos por deshacerse de sus manos y huir de aquel lugar tan concurrido.

—¿Qué quiere ese bello niño?—preguntó la reina, que no cerraba sus ojos, que eran más de madre que de soberana, á ninguno

que deseaba hablarla.

—Quiero—contestó el niño, con mucha gravedad y dulzura—traer á V. M. á lo que ha merecido el santo premio que habeis instituido para la mayor y la mejor obra de caridad.

—¿Y quién es?—preguntó la reina.

—Es esta pobre anciana—contestó el niño.

—Señora—dijo toda cortada y confusa la anciana—nada he hecho ni puedo hacer; porque soy una infeliz que vive de la limosna.

—Y no obstante has merecido el premio—dijo en tono suave, pero decidido, el niño.

—Pues ¿qué has hecho?—preguntó la noble reina, que antes de todo quería ser justa.

—Me ha dado un pedazo de pan—respondió el niño.

—Ya veis, señora—exclamó apurada la anciana,—ya veis, un mendrugo de pan.

—Es verdad—repuso el niño, que no fué más que un pedazo de pan; pero estábamos solos y fué el único pan que tenía.

La reina alargó conmovida el premio á la caritativa pordiosera, y el niño que era el Niño Dios, se elevó á las alturas bendiciendo á la grande y virtuosa reina que daba premio á la caridad y á la buena y humilde anciana que lo había merecido.

Fernan Caballero.

SUETOS Y VARIEDADES

TRES CRUCES

I

GESTAS

Ya siento la blasfemias herir mi boca;
no soy Abraham que tu clemencia invoca
con arraigada fé,
Si eres Dios y tu trono resplandece
de esa cruz que te humilla y escarnece
desciende y sálvate.

II.

DIMAS

Perdonadme, Señor, no sé que siento
al verte en esa cruz; mi pensamiento
no se aparta de Ti.
Mírame tú, Señor, cual yo te miro
y al exhalar el último suspiro
¡acuérdate de mí!

III

JESÚS

Agota tú mi caliz de amargura.
que yo soy fuente de eternal ventura
que yo soy la Verdad.
No temas, pecador! yo te perdono
y hoy estarás conmigo junto al trono
¡allá... en la Eternidad!

P. G.

CONFESIÓN DE PARTE

El Socialista, periódico cuyas ideas se hallan sintetizadas en el título que lleva, dice en su último número, correspondiente al día 5 del actual, lo que sigue:

«La cuestión anticlerical va á concluir por volver guillos á la mitad de los españoles, y desde luego está sirviendo para de-

mostrar que muchos que se llaman demócratas no saben lo que es democracia.

Porque defender la libertad de la manifestación del pensamiento (que el pensamiento es libre *per se*) y apalear á los católicos que *libremente* manifiestan sus creencias, está pidiendo á voces música de la *Marsellesa* con letra de Ramos Carrión:

*Y muera el que no piense
igual que pienso yo.*

Sin comentarios.

ERA PROTESTANTE

Erase un Obispo católico de los Estados Unidos, el cual habiéndosele muerto de repente el humilde caballo en que solía visitar su extensa diócesis, tuvo que meterse en una diligencia, donde halló por compañero de viaje á cierto ministro de la secta protestante. El tal ministro, al ver al señor Obispo, quiso darle una zumba para avergonzarle y desacreditarle entre los demás viajeros, que eran también protestantes, y con aire burlón le dijo:

—¡Hola! Parece que V. S. I. también le gusta caminar sobre ruedas y en mullidos cojines. ¿Qué se ha hecho del caballo de marras?

—Se me ha muerto,— respondió el Obispo sencilla y humildemente.

—¡Pobre animal!—continuó el ministro zumbón;—¿no habrá podido á V. S. I. administrarle los Sacramentos?

—No, señor,—respondió el Prelado sonriendo dulcemente.

—¿Por qué?

—Porque era protestante.

Calló el impertinente burlador, y estallaron contra él las risotadas que quería provocar contra el pobre obispo, á quien todos los viajeros trataron con respecto y notable deferencia.

ILUSIONES ENGAÑOSA

«¡Oh! en cuanto España se desprenda del tesoro de su unidad católica, verán como afluye la riqueza extranjera, cómo prosperan las artes, el comercio y la industria, cómo crece su poder y cómo entra en el concierto europeo cantando el himno de Riego y la *Marsellesa*.»

Así dijeron los masones y masonizantes, y, en efecto, el poco capital que á España resta se escapa por las fronteras para engrosar las riquezas de los extranjeros; el comercio, la industria y la agricultura agonizan bajo el peso de gabelas enormes y son víctimas de huelgas escandalosas, en las que, según se cree, los extranjeros están muy interesados; el poder crece hasta el punto de ser ya nación de cuarto orden con la que nadie cuenta y á la que todos se creen con derecho á despojar, y el canto del himno de Riego y la *Marsellesa* es el *gori gori* que, acompaña la pérdida de Cula, de Puerto Rico, de las Filipinas, de las Marianas, de las escuadras, del prestigio, del porvenir en Africa, y Dios quiera que á sus siniestros ecos no contemplemos nuevas desmembraciones de territorio, nuevas vergüenzas y quizás la desaparición de nuestra Patria.

Que todo podría ser y hay cosas que tienen *pata* y mala sombra.

Por ejemplo los himnos revolucionarios en España, que han sido siempre fatídicos presagios de ruinas, calástofes y vergüenzas.

LEY DEL EMBUDO

Si publica el clero las doctrinas de la religión católica, única religión del Estado,

gritan los sectarios que eso es una provocación!

Si escriben los prelados, con la mesura y caridad propia de los sucesores de los Apóstoles, vuelven á gritar: provocación!

Si pedimos que se cumpla el artículo de la Constitución que dice: «no se permitirá otras manifestaciones que las del culto católico» se enfurecen gritando, provocación, provocación, provocación!

Pero se amotinan los sectarios; pedrean y atropellan, atacan la propiedad e incendian; calumnian, injurian y piden en sus periódicos que á sangre y fuego, con hierro y petróleo, brutal y criminalmente se realicen sus designios; y los *demócratas de pega* aplauden y, á salvajismo semejante y á semejante infamia, que ni el mundo pagano tuvo el cinismo de defender, apellidan opinión pública, explosiones demócratas y justas manifestaciones.

¡Farsantes!

LA LABOR

DE LA PRENSA LIBERAL

Contra los verdaderos crímenes que las sectas realizan en España, no tiene la prensa liberal una palabra de protesta.

Las reserva para usarlas contra los actos de los Prelados, del Clero, de los religiosos y de cuantos reconocen que hay un Dios á quien la criatura debe rendir homenaje.

Ni una censura para los sacrilegos de Alcoy, las iniquidades de Valencia y los horrores de Oviedo; pero sí para disculpartos y echar la responsabilidad á los católicos. A los católicos, cercados en Valencia, á los católicos, due en Alcoy contemplaron hecha pedazos la Imágen bendita de Cristo, y en Oviedo quemadas las iglesias y las imágenes, y arrojados á las hogueras los vasos sagrados.

Presentando á la víctima como verdugo y al verdugo como víctima; al atropellado y escarnecido como provocador, y al sectario escandaloso y criminal como provocado, da una idea eyecta de la funesta labor de los rutilivos.

Sírvanos de enseñanza lo que sucede y firmemos el propósito de no consentir que entren en nuestras casas publicaciones que tanto han trabajado en el camino de la iniquidad.

Desde *La Correspondencia de España*, que está haciendo una indigna campaña sectaria, en adelante, pasando por *El Imparcial*, *El Liberal* y el *Heraldo* ¡guerra á esos Judas de papel, que traicionan diariamente á la verdad y á la justicia por un perro chico! ¡Esos, esos son los enemigos!

FRUTOS DE LA CONFESIÓN

El sacerdote D. Rafael López García, coadjutor de la parroquia de San Luis Obispo, de esta corte, ha restituido á los herederos de doña Patricia Martínez, la cantidad de 75 pesetas, que con tal objeto le fueron entregadas por un penitente, bajo secreto de Confesión.

¡ADELANTE!

No podemos dar cuenta detallada de todas las manifestaciones católicas que actualmente se verifican. Necesitaríamos todo el número para reseñar, aunque no fuese más que á la ligera, las procesiones del Jubileo y las del Sagrado Corazón de Jesús que estos días, en capitales y pueblos, tienen lugar en España.

Provocadores llaman hoy á los católicos que confiesan sus ideas en público como en privado, y los católicos, lejos de arredrarse é intimidarse por las amenazas que los impíos lanzan á su rostro, recobran mayores

aliento, prueban de manera ostensible su fe inquebrantable y desatan sin vacilaciones las iras del infierno, que contra ellos se concitan, y desprecian las calumnias del mundo que á ellos se dirigen.

Es preciso que nos convenzamos, después de los sucesos que han puesto en litigio el catolicismo de nuestra Patria, que ha llegado el turno á la virtud de la fortaleza, no menos santa ni menos necesaria que la prudencia, y en todos los confines de España debe resonar vigorosa y fuerte la voz de la Religión despreciada y el grito de la conciencia herida, y en todos los ámbitos de este pueblo heroico hay que entonar un himno entusiasta de gloria al que es Rey de los que mandan y Señor de los que obedecen.

DOBLE PROHIBICIÓN

En un decreto inserto en el *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Vich* se prohíbe á los fieles de aquella jurisdicción, así eclesiásticos como seculares, toda relación espiritual y religiosa con los conocidos clérigos apóstatas D. Segismundo Pey Ordeix y D. Carlos Girassot, que, vestidos con el hábito eclesiástico, se presentan en reuniones públicas y hablan como falsos profetas de una manera indigna de la Iglesia católica, é injurian al estado eclesiástico secular y regular.

Por el citado decreto se prohíbe también á los fieles de Vich la lectura del periódico titulado *El Republicano*, que se publica en la ciudad de Manresa, aliado públicamente con los citados apóstatas, y que vomita indecencias y blasfemias contra el estado eclesiástico.

Semana Católica.

BIBLIOGRAFIA

OBRA NUEVA.—Se halla en prensa y próximo á terminarse en esta Tipografía una preciosa obrita titulada *Retiro mensual* escrito por el M. R. P. Fidel de Alcira, religioso capuchino del convento de Orihuela. De ella nos ocuparemos oportunamente.

LA CARIDAD: su acción y organización en Barcelona por D. Ramon Albó y Martí. Es interesante oportuna esta obra del Sr. Albó, pues nunca como en los tiempos que corremos conviene poner de manifiesto el alcance práctico de la Caridad Cristiana ya que la insensatez masónica socialista pretende negarle sus tiempos mas gloriosos sustituyéndola por la visible filantropía incapaz de producir un verdadero sacrificio. Conviene que los católicos no dejemos de censurar la pluma para publicar la gloria de Dios y los frutos benéficos de la caridad son los que más alto la progresan.

LA LECTURA POPULAR

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id.	1 » »
Un octavo id.	0'50 » »

Por medio de correos 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.